

## Dos artículos (relacionados) sobre la "Sima de la Rama". La sima deja de ser un misterio

### Nota introductoria

Los artículos referentes a la "Sima de la Rama", del número 17 de Ontejas tienen una curiosa historia que vamos a aclarar para nuestros lectores:

Recientemente, el 31 de octubre de 2004 apareció el primero de ellos publicado en el Diario de Teruel Suplemento Nº 31: "La máquina del tiempo". Puestos en contacto con su autor, Mariano J. Esteban, éste nos proporcionó el artículo original en el cual se basó para escribir el suyo.

El segundo artículo al que nos referimos, de 1954, lo escribió para el periódico Lucha su padre, Mariano Esteban Pueyo, entonces maestro en La Cañada de Benatanduz. Se publicó en Lucha , 25 de octubre de 1954, en la sección: "Por tierras de Teruel".

Hay que entender el momento histórico en que lo escribió y también lo mucho que se ha avanzado en el tema de la Espeleología. No por ello deja de ser un documento excepcional. Así mismo hay que recordar que los naturales de esta zona conocían esta cavidad como "La Cija".

En la década de los años 90, el Grupo Espeleo "El Farallón" de Montalbán ha explorado esta sima con minuciosidad realizando una revisión de su topografía. Si estáis interesados en ello está publicado en ONTEJAS Nº 6 (1994).

¡Gracias, Mariano J. Esteban por haber recuperado el texto de hace 50 años y la fotografía!

### La sima deja de ser un misterio

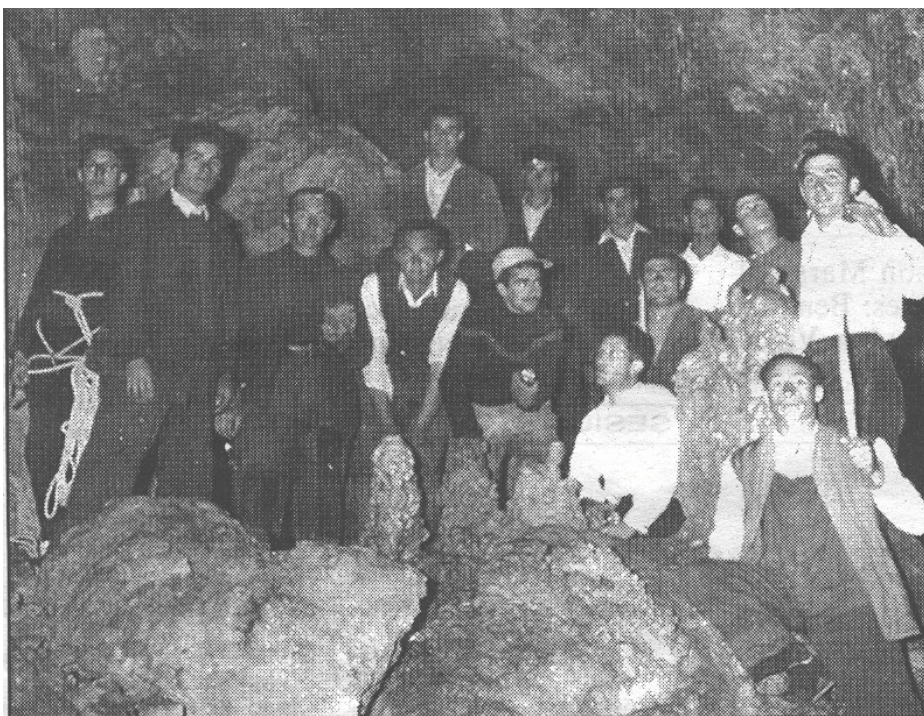
Mariano J. Esteban

Rodeada de leyendas, nadie se había atrevido a explorar la "Sima de la Rama" antes de 1954. La que fue bautizada como "Sima de la Rama" se encuentra en medio de un pinar, a cuatro kilómetros de La Cañada de Benatanduz, pero cuando saltó a los medios de comunicación hace 50 años Fortanete la reclamó para sí y, en efecto resultó estar en el término municipal de dicha localidad.

La leyenda y el misterio habían rodeado siempre el pozo, quizá por ello nunca los vecinos se habían atrevido a explorarla. Se decía desde antiguo que era albergue de animales nocturnos, que existían en sus profundidades culebras submarinas y en el pasado se había visto alguna de tamaño inmenso...

En 1919 intentaron su descenso, pero sus autores desistieron. Un segundo intento fue en 1939, pero cuando la expedición se disponía a entrar en la sima, uno de sus miembros se despeñó y murió por la caída. Posteriormente, bajaron un perro y pasados unos días todavía se oían los ecos de sus angustiosos ladridos, hasta que debió morir por inanición.

Estos detalles los cuenta en un relato publicado el 25 de octubre de 1954 Mariano Esteban Pueyo, entonces maestro de La Cañada de Benatanduz, pionero en su exploración. Primero bajó en solitario a 40 metros de profundidad. Después acompañado de dos jóvenes sacerdotes -Daniel Buj y Lucinio Bermejo- hasta los 107 metros, descubriendo un asombroso mundo de estalactitas y estalagmitas.



Una expedición posterior; Esteban Pueyo, en el centro, con una linterna

Siguieron otras expediciones más numerosas y hasta se celebraría una misa en el interior; la sima había dejado de ser un misterio.